



Autobiografía



Norberto Bobbio

Norberto Bobbio Autobiografía



Edición de Alberto Papuzzi
Prólogo de Gregorio Peces-Barba



TAURUS

Por primera vez, Norberto Bobbio reflexiona acerca de su propia vida y nos presenta un libro autobiográfico. Desde su adolescencia hasta nuestros días, desde sus primeras lecturas voraces a las grandes interrogantes de la vejez, Norberto Bobbio, referencia inamovible durante generaciones del pensamiento filosófico y político de Italia, hace una lectura de su propia existencia y trata de hacer un balance a la luz de sus vivencias y de los problemas de este siglo. El libro es producto de un año de conversaciones entre Norberto Bobbio y Alberto Papuzzi y de una búsqueda exhaustiva entre cartas de su archivo personal y escritos en parte inéditos. El testamento intelectual de uno de los grandes filósofos de este siglo.

e

RECENSIONES

BOBBIO, NORBERTO.

1998. Autobiografía. Madrid: Taurus.

Rafael Guido Béjar.

56

Norberto Bobbio, uno de los más grandes filósofos de nuestro siglo publicó, en italiano en 1997 y en español en 1998, su testamento intelectual. El maestro de Turín, a los noventa años de edad (nació el 18 de octubre de 1909), nos ofrece una mirada íntima, escéptica y melancólica de su propia existencia. Es un esfuerzo terminal o un intento de “balance antes del final” sobre su adolescencia, sus primeras lecturas, su madurez y vejez, sus proyectos y acciones políticas, universitarias, académicas y de práctica en torno al poder. El gran pensador de la paz y los derechos humanos, la política y la democracia, la libertad y el derecho se refugia en el pasado con la convicción que ha alcanzado el final del viaje.

Durante largos trechos de su vida, Bobbio intentó reconciliar el liberalismo con el socialismo, al igual que Mill, Russell o Dewey, en el campo específico del pensamiento político. Por su formación primordial y su convicción, Bobbio es un verdadero seguidor del liberalismo que se enraizó en la cultura italiana al convertirse en factor de la unificación nacional, en ideología constitucional de los moderados piemonteses, coterráneos de Bobbio, y en la definición secular de un Estado italiano creado contra la voluntad de la Iglesia.

El liberalismo de Bobbio es una doctrina de las garantías de libertad individual y derechos cívicos, en verdad un liberalismo político clásico que adquiere nuevos y sorprendentes colores cuando nuestro autor lo contrasta con otra gran tradición intelectual italiana, el socialismo. El liberalismo de Bobbio es más político que económico, se identifica más con el compromiso con un Estado constitucional que con cualquier vínculo con el libre mercado. Bobbio decía que tenía una mejor opinión del socialismo que del liberalismo porque el primero contenía al segundo, pero no al revés:

“Mientras la igualdad no se puede definir en términos de libertad, hay por lo menos un caso en que la libertad puede definirse en términos de igualdad, a saber, aquella condición en que todos los miembros de una sociedad se consideran libres porque son iguales en poder”.

En su *Autobiografía*, Bobbio acepta con gran valentía ser un viejo que ve agotada sus fuerzas e interés por continuar entendiendo y explicando la reali-

.....

RECENSIONES

.....

dad de la política, así como el agotamiento de las estructuras sociopolíticas de la época con la cual se había identificado. Cuenta como en los últimos años ha cerrado sus espacios de participación y presencia en la medida en que la vejez aumenta. Por ejemplo, consagra el fin del filósofo militante que fuera por tantas décadas suspendiendo, en junio del 96, la prolongada actividad editorialista en el diario *Stampa*, en el cincuenta aniversario de la *Primera República Italiana*. Dice el sabio italiano:

“Aún habiendo sido contrario siempre al sistema que lo regía –nunca voté a la Democracia Cristiana–, pertenezco en todo y por todo a aquel período, ya llegado a su ocaso. No tengo mucha confianza en lo nuevo por lo nuevo. Este “nuevo” está representado además por la Liga Norte y por Fuerza Italia, así como el renacer de un partido que se considera legítimo heredero del fascismo, todos ellos movimientos que no me son nada gratos. El sistema sigue siendo inestable (...) Añado que los asuntos políticos se han vuelto cada vez más difíciles de descifrar, sobre todo para una persona anciana, cuyas ideas, como repito en todas mis lamentaciones, se han vuelto rígidas. Entiendo cada vez menos o quizás, más exactamente, ya no tengo ganas de entender.”

57

En su anterior libro, "De Senectute", una estremecedora y lúcida reflexión sobre la vejez y la muerte, ya se notaba la preparación para el derrumbamiento, como repitiera tantas veces:

“Mientras el mundo del futuro está abierto a la imaginación, y no te pertenece ya, el mundo del pasado es aquel en el cual a través del recuerdo te refugias en ti mismo, vuelves a ti mismo, reconstruyes tu identidad, que se ha ido formando y revelando en la ininterumpida serie de tus actos de vida, concatenados los unos a los otros... El viejo vive de los recuerdos y para los recuerdos, pero su memoria se debilita de día en día. El tiempo de la memoria procede a la inversa del tiempo real: están tanto más vivos los recuerdos que afloran en la reminiscencia cuanto más lejanos están en el tiempo los acontecimientos... Cada gesto, cada palabra, cada lejano canto, redescubierto, y que parecían perdidos para siempre, te ayudan a sobrevivir...”

En su Autobiografía, Bobbio nos cuenta sus años de estudiante adolescente y su incorporación al movimiento de resistencia contra el fascismo:

"De la total falta de participación en la vida política italiana a la que nos había forzado el fascismo pasamos a la obligación moral, por así decirlo, de ocuparnos de la política en unas circunstancias excepcionales, las de la ocupación alemana y la guerra de Liberación. Nuestra vida quedó revolucionada. Todos nosotros conocimos dolorosas peripecias: miedos, fugas, detenciones, cárcel, y la pérdida de personas queridas. Por eso *después* ya no fuimos los mismos de *antes*”.

RECENSIONES

Bobbio dedica un capítulo muy erudito y profundo al descubrimiento de la democracia en el mismo período que su partido político, "Partito d'Azione" (PdA), que no era comunista ni socialista, dividido entre identidades diversas, desapareció de la contienda político-electoral. Las imágenes de cómo la izquierda italiana, entre ellos el PdA y el Partido Comunista Italiano (PCI) no entendieron el momento histórico, son muy plásticas y ejemplares:

"No yerra quien nos echa en cara errores de perspectiva y dificultades para entender la sociedad de la época. Yo era el primero en pensar en una Italia más pobre pero más democrática. Nos equivocábamos. Creo que el PdA y el PCI cometieron un error de apreciación. Un colosal error: no creyeron que la reconstrucción pudiera ser tan rápida y eficaz. Los intelectuales del PdA no tenían el menor conocimiento de la sociedad civil. No entendían lo que nace espontáneamente del *horno oeconomicus*. Comunistas y socialistas, y en particular también los accionistas, creían en cambio en la economía planificada, mientras en Italia se produjo una cosa sorprendente que todavía hoy tenemos ante los ojos: se formó entonces y se desarrolló rápidamente a continuación un tejido de pequeñas empresas que nacen por puro interés económico. También yo había pensado siempre que la reconstrucción sería lenta, que haría falta una intervención estatal. (...) Un punto debe quedar claro: la reconstrucción la hizo la derecha, no la izquierda. La izquierda siempre ha ignorado la racionalidad espontánea de los procesos económicos."

Al final de su libro, en la "Despedida", repite constantemente "Soy viejo". Dice una frase tremendamente humana y aleccionadora: "Cuando uno se hace viejo, importan más los afectos que los conceptos." Y más adelante: "Cada día que pasa me siento más despegado, lejano, extrañado, desarraigado. Me he convertido en un viejo en el pleno sentido de la palabra. Un viejo al que le gusta reflexionar sobre el pasado, intentando trazar un balance antes del final, que no puede dejar de estar próximo, en vez de seguir metiéndose en la batalla política, como había hecho en los últimos treinta años."

El libro termina con una duda absoluta sobre las consecuencias de la relación entre el progreso técnico-científico, con sus efectos perversos, el progreso moral, que se desarrolla con menor velocidad que el primero, y la democracia. El último párrafo de la Autobiografía contiene la incertidumbre la época que viejos y jóvenes sentimos al enfrentamos al mundo actual:

"Igualmente incierto es si será benéfica o maléfica la influencia que sobre la democracia puede ejercer el progreso técnico, que pone en manos de los hombres instrumentos de transformación y manipulación de la naturaleza y del mundo humano hasta ahora conocidos. Puede, en un sentido, favorecer la voluntad de poder, y en otro estimular proyectos irrealistas de solución de los problemas que la humanidad padece desde los orígenes de su historia. Por lo demás, como he dicho tantas veces, la historia humana, entre salvación y perdición, es ambigua. Ni siquiera sabemos si somos nosotros los dueños de nuestro destino."